El uso de los textos argumentativos en la enseñanza-aprendizaje de ELE

María Virginia Ibazeta
Instituto Cervantes Río de Janeiro

… La educación consiste en enseñar a los hombres no
lo que deben pensar sino a pensar…

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de textos argumentativos hablamos de un tipo de texto que utilizamos, conciente o inconcientemente, con cotidianeidad. En nuestra vida diaria necesitamos producir discursos convincentes para lograr infinidad de propósitos. Asimismo, escuchamos y leemos discursos que, a su vez, intentan persuadirnos para pensar, elegir o hacer algo.

De este modo, la enseñanza-aprendizaje de los llamados textos argumentativos es necesaria y sumamente importante.

Cuando hablamos, por ejemplo, no emitimos frases sueltas, inconexas, sin sentido sino que producimos discursos coherentes, adecuados, bien cohesionados; también, cuando hacemos uso de la lengua es siempre para conseguir algo, como informar o convencer, pedir información o saludar, felicitar o explicar, etc. Entonces, dependiendo de nuestras intenciones vamos a elegir también cierta superestructura conforme a nuestras necesidades. Como vemos, cada vez que nos comunicamos ponemos en funcionamiento todo este conjunto de elementos. En algunas situaciones, lo hacemos espontáneamente, casi «sin pensar»; en otras, por lo general las más formales o académicas, nos sentimos más vulnerables y dudamos hasta del léxico adecuado para ese contexto.

Ahora bien, la enseñanza de una lengua extranjera tampoco puede eludir estas cuestiones. Es necesario darles a nuestros alumnos las herramientas necesarias para que ellos puedan participar exitosamente de diversas situaciones comunicativas. Para ello, debemos introducirlos en el universo de los textos.

Importancia de los textos argumentativos

En este trabajo, voy a centrarme en un tipo de texto entre los muchos existentes: el argumentativo.

Argumentar no es una tarea fácil. No bastan sólo buenos argumentos. Si no sé conectar esos argumentos, o si no utilizo las estrategias argumentativas adecuadas, el vocabulario conveniente, el tono, si no me adelanto a los posibles contra-argumentos; probablemente, no voy a conseguir convencerme ni a mí mismo.

Cuando me enfrento a una situación de éstas, por ejemplo, convencer a mis alumnos sobre el valor de la lectura, persuadirlos para que lean más… ¡vaya tarea! Ahí, comprenderé que producir un discurso argumentativo no es, en absoluto, solamente armar un conjunto de palabras. Por el contrario, me enfrento a un trabajo múltiple, es decir, tengo que tener en cuenta muchísimos factores, desde los propiamente lingüísticos hasta los socioculturales.

Para producir un discurso argumentativo tengo que, en primer lugar, preguntarme cuánto y qué sé sobre ese tema. Luego, proveerme de mucha información pues, seguramente, allí conseguiré no sólo argumentos favorables a mi tesis sino, también, casi todos los contra-argumentos posibles. De esta manera, podré tener ciertos ases bajo la manga en el momento de enfrentarme a mi/s interlocutor/es.

En segundo lugar, tendré que decidir qué tipo de superestructura elegiré (un ensayo, un debate, una nota de opinión, etc.), qué estilo (formal, informal), cuáles serán mis argumentos, cómo los voy a organizar, cómo los conectaré, qué estrategias argumentativas utilizaré, etc.[1].

Una vez que me haya puesto de acuerdo en todos estos aspectos, manos a la obra, a escribirlo (en caso de tratarse de un texto argumentativo escrito), o bien a realizar un esquema, un ayuda memoria, para luego poder estar más seguro/a a la hora de expresarme oralmente (texto argumentativo oral).

El próximo y significativo paso es esperar las posibles y diversas respuestas a nuestro mensaje. Porque no debemos inocentemente creer que la vida de un texto termina en un papel o en la última onda sonora que emitamos. Todo lo contrario, «su vida útil» comienza cuando otros ojos y cabezas intentan descifrar lo que quise expresar; cuando otros oídos y cabezas intentan comprender lo que quise decir. Como bien dijo Michel de Montaigne, «… la palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha…».

El circuito comunicativo «termina» en esa respuesta, cuando el texto es decodificado por un receptor. Quizás con los discursos pertenecientes al género argumentativo, esa respuesta es, particularmente, más esperada; ya que, por definición, los textos argumentativos generan polémica, pluralidad de lecturas y reacciones. Entonces, a veces, lo interesante no está en el texto en sí sino en lo que éste provoca en sus receptores. Es, por esta razón, que este tipo de discurso me parece sumamente útil y potable para trabajar en nuestras aulas. Producir un texto argumentativo no es sólo una tarea compleja por lo anteriormente expuesto sino, también, porque al construir un discurso de este tipo también construimos una imagen de nosotros mismos. Lo que expongamos allí, nuestras opiniones, hablarán de quiénes somos. Ese hecho genera en la persona que produce un discurso argumentativo una enorme responsabilidad y un compromiso mayor ante el acto

1

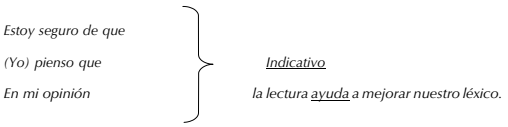
de escribir o hablar. Todo lo que escriba o hable será usado en su contra o bien a su favor. Y, como nadie quiere ser malinterpretado, la búsqueda del concepto adecuado, de la claridad a la hora de expresarse, de ser cuidadoso/a a la hora de hablar sobre temas polémicos, de conocer los códigos culturales para entender mejor los diferentes puntos de vista y estar preparado/a a las más diversas reacciones; todo este trabajo, es realizado concientemente por el alumno/a para lograr que su discurso sea aceptable y aceptado. Seguramente, esa conciencia no estará presente en el primer texto que el alumno realice pero es muy probable que luego de esa experiencia, en otros intentos vaya lentamente puliendo y mejorando estos pequeños pero inmensos detalles. Así, lentamente el alumno va generando conciencia de escritura o de oralidad.

Otro aspecto interesante de este tipo de texto, es que el alumno se apropia de las estructuras, es decir, por ejemplo, si la situación es un debate, todos quieren expresarse, exponer sus razonamientos, hacer escuchar su voz, la lucha por apropiarse de la palabra es difícil porque todos quieren ganarla. En este contexto, una vez que uno encuentra un espacio para hacerse escuchar, el uso de las estructuras o expresiones (para mí, desde mi punto de vista, yo creo que, estoy de acuerdo con, no estoy de acuerdo, etc.) fluye. Usan las estructuras casi con espontaneidad. Cosa que no sucede cuando el ejercicio tiene por consigna «Escribe oraciones usando las siguientes estructuras…» Seguramente, es importante realizar primero ese tipo de actividad. Pero, sería bueno, luego, pasar a este otro tipo de situación. Al final del debate, es muy importante hacerles notar a nuestros alumnos cómo utilizaron las estructuras, cómo se sirvieron de ellas para exponer lo que necesitaban decir, cómo lo hicieron con espontaneidad.

Expresar nuestra opinión

Ahora bien, vamos a situarnos en un nivel intermedio, en donde aparece un tema fundamental para comenzar a trabajar con más profundidad el discurso argumentativo, que es el uso de las estructuras para expresar nuestra opinión personal. Cuando comenzamos a enseñárselas, nos encontramos con sencillos esquemas como el que sigue a continuación:

Cuando queremos expresar nuestra opinión, si éstas expresan seguridad, certeza vamos a formular frases como las que siguen:



Si nuestras opiniones expresan duda o desacuerdo, vamos a necesitar otra estructura, como ésta:

No estoy seguro de que

(Yo) no pienso que } <u>Subjuntivo</u>

El uso de estas estructuras puede resultar complejo para nuestros alumnos brasileos, por dos razones. En primer lugar, por el cambio que se produce en el modo verbal. Y, en segundo lugar, por el empleo del verbo *pensar* para expresar una opinión. En este caso, el verbo *pensar* usado en frases como *«Yo pienso que…»*, tiene el mismo valor del verbo *achar* en portugués.

Seguramente, una vez que hayamos enseñado estas estructuras a nuestros alumnos, pasaremos a realizar actividades. Es muy común observar que en los manuales los ejercicios que se proponen consisten en leer textos que tratan sobre temas como… «qué cosas cambiarán de aquí a unos años», «cómo será nuestra vida en el futuro», etc. Luego de leerlos, los alumnos escriben oraciones dando su opinión a través de las estructuras aprendidas. Esta actividad, como vemos, es totalmente coherente con el contenido enseñado. Pero, la pregunta sería, hasta qué punto estamos logrando que nuestros alumnos aprehendan estas estructuras. Es decir, seguramente, ellos utilizarán correctamente las estructuras pero, ¿solemos recordar lo que hemos realizado automáticamente; o bien, fijamos lo que hemos realizado reflexivamente?

En mi opinión, la mayoría de los textos que se utilizan para trabajar estas estructuras carecen de interés o, mejor dicho, no logran conmover a nuestros alumnos al punto de comprometerlos con lo que dicen. La mayoría baraja las distintas hipótesis sin, realmente, involucrarse con su propio discurso. Para que estas estructuras y estos verbos **(pensar, creer…)** cobren peso, creo que deberíamos utilizar textos bases que interesen y hagan pensar a nuestros alumnos. Sólo así, escribirán o emitirán oralmente discursos pensados, reflexionados, analizados y no oraciones sueltas, carentes de emoción.

Como bien dice Graciela Reyes «el conocimiento de las reglas gramaticales no es suficiente para usar el lenguaje efectivamente, ni siquiera en diálogos sencillos»[2]. Desde este punto de vista, si sólo nos limitamos a enseñarles a nuestros alumnos las reglas, es muy probable que no logren comunicarse eficazmente. Por ello, el concepto de texto, que tiene en cuenta los distintos niveles tanto el gramatical como el pragmático, puede ayudarnos a enseñarles a participar exitosamente de una situación comunicativa.

---

2 Reyes, Graciela (1980): *El abecé de la pragmática,* Madrid, Arco Libros.

Aprender una lengua significa aprender a utilizar otro código, otro lenguaje que es fundamentalmente un instrumento de comunicación. Entonces, debemos aprenderla, justamente, comunicando, realmente, lo que pensamos, lo que sentimos, lo que nos parece, lo que creemos… y no a través de frases artificiales, carentes de intención y circunstancias. Para lograr ello, nuestras actividades deben tratar de ser profundas, sugerentes, atractivas, que utilicen textos reales… sólo de esa manera los alumnos sentirán su utilidad.

La situación del aula (alumnos sentados, pizarra, profesor/a de pie ante ellos) limita, a veces, ya que, no representa los contextos cotidianos en los que producimos enunciados. Por eso, debemos, aunque obviamente nunca va a ser ni parecido, armar contextos, generar escenarios en donde los alumnos puedan utilizar las unidades lingüísticas de manera menos mecánica e irreal.

Si nuestra tarea es que ellos se apropien de las estructuras para expresar la opinión personal y así poder producir discursos argumentativos, tenemos que lograr a partir de múltiples y posibles recursos que sientan la necesidad y no sólo la obligación de hacerlo. Pues sólo así logramos aprehender y fijar el conocimiento. Ellos deben entender para qué les sirve emitir esas formas.

Criterios de selección

Teniendo en cuenta que sobre este tema los manuales, en general, trabajan a partir de textos base no muy interesantes y presentan actividades poco motivadoras, sería conveniente crear materiales didácticos acordes con las necesidades de nuestros alumnos.

Los criterios de selección del material pueden ser muchos y diferentes. Es decir, por un lado, tenemos que analizar con qué grupo contamos, en qué nivel están, cuáles son sus características, cómo trabajan, cuáles son sus intereses, cuáles son sus dificultades. Una vez que hayamos realizado este pequeño análisis de situación, tendremos algunas respuestas claves. Si es un grupo avanzado el texto argumentativo puede ser más complejo; pero, si tengo un grupo que está en un nivel inicial no puedo enfrentarlos a un ensayo de Borges porque, seguramente, van a sentirse frustrados. Si al grupo no le interesa, por ejemplo, el fútbol; entonces, para qué, por más que a mí me parezca un tema interesante, voy a proponerles debatir sobre ello. Así, primero vamos a analizar cómo es nuestro grupo para intentar evitar posibles fracasos.

Seguramente, nos va a suceder que los textos base usados con éxito en un grupo en otro, fracasarán. Esto sucede porque nuestros grupos están formados por personas diferentes. Es por ello que este análisis, que estos criterios variarán de grupo en grupo. El profesor debe estar atento para saber leer estas diferencias.

Creo que con nuestros alumnos brasileños estamos preparados para comenzar a trabajar los discursos argumentativos desde el nivel inicial porque como expresé al inicio de este trabajo, los textos argumentativos forman parte de nuestra cotidianeidad, los usamos con frecuencia y en diversidad de contextos. Entonces, lo adecuado sería comenzar con los más sencillos.

Podemos trabajar a partir de un texto escrito, como ser una nota de opinión publicada en algún periódico o revista o bien, podemos proponer una temática.

Con los grupos más avanzados podríamos trabajar con fragmentos de algunos ensayos o con artículos periodísticos.

Este tipo de actividad, es muy interesante no sólo porque se trabajan las cuatro destrezas sino, también, porque dependiendo del tema y de los disparadores (texto base) que hayamos escogido, trabajaremos aspectos culturales.

Podemos, también, usar como disparadores una película (*Mar adentro, El crimen de padre Amaro, Iluminados por el fuego*), una entrevista, un conjunto de frases célebres sobre un mismo tema, un ensayo literario o no (quizás sean útiles los de Beatriz Sarlo, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez), un documental… Los puntos de partida como vemos pueden ser muchos, lo significativo va a ser negociar con nuestros alumnos ese tema. Negociarlo y no imponerlo.

Propuestas didácticas

Trabajar con textos argumentativos es una tarea muy enriquecedora ya que se le da al alumno/a la posibilidad de expresarse con mayor libertad. Pero, para no desembocar en situaciones no deseadas, debemos tomar ciertos recaudos; es decir, debemos delimitar previamente cuáles serán los objetivos y los fines que se desean lograr en esa clase. Por ejemplo, pensar los contenidos que vamos a trabajar desde los conceptuales hasta las actitudes que queremos que nuestros alumnos mantengan en el aula. También, tenemos que pensar cómo vamos a lograr que aprendan esta estructura, es decir, qué actividades vamos a realizar, a partir de qué textos voy a trabajar, etc.

A continuación, figuran una serie de propuestas didácticas que, tal vez, puedan servir de ejemplo o como modelos de actividades que podemos realizar.

Propuesta 1:

Tema: ***Diferentes miradas sobre la situación de la mujer antes y ahora***

Nivel: Esta actividad puede ser para un nivel inicial-intermedio (A2 o B1).

Vamos a trabajar el tema propuesto a partir de citas célebres. Cada grupo trabaja con una de ellas, entregada al azar por el docente. Tienen que leerla atentamente y luego, intentar comprenderla, es decir, interpretarla. Cada grupo tiene que

escribir un texto defendiendo la frase-hipótesis que le tocó. El texto tiene que estar escrito siguiendo las estructuras que siguen (pueden usarlas en el orden que lo deseen). También, vamos a ir introduciéndoles algunos conectores (recuadrados) y algunas estrategias argumentativas (paréntesis).

- Nosotros **creemos que …** **+ … indicativo …** **porque …**
- **También ... Pensamos que … + … indicativo …** **porque …**
- (Poner un **ejemplo)**
- **Además, … en nuestra opinión …+ … indicativo …** **Ya que …**
- (Hacer una **comparación)**
- **Sin embargo ... no estamos seguros de que/ no creemos que ... + … Subjuntivo**
- **En conclusión**

Finalmente, un miembro de cada grupo lee para toda la clase el texto completo. Una vez finalizada la lectura, el resto de la clase reacciona ante lo escuchado, mostrando acuerdo o desacuerdo y dando razones.

Citas:

a) «… La revolución feminista ha convertido a la mujer en ese tipo de hombre que a mí me entristecía cuando era joven, ese que tenía que trabajar de nueve a cinco de manera aburrida y nunca era dueño de su destino. Ahí es donde acabó su revolución, su asalto al poder…» Norman Mailer

b) «… A la mujer hay que amarla, no comprenderla. Eso es lo primero que hay que comprender...» Osho

c) «… A la sombra de un hombre célebre, hay siempre una mujer que sufre…» Jules Renard

d) «… Acepto mejor la infidelidad que la deslealtad. Una mujer te hace más daño no apoyándote cuando lo necesitas que con una aventurilla…» Luis Cobos

e) «… Cualquier mujer que aspire a comportarse como un hombre seguro que carece de ambición…» Dorothy Parker

f) «… Cuando trates con una mujer no olvides el látigo…» Friedrich Nietzsche

g) «… El hombre ama poco y a menudo; la mujer mucho y raramente...» Jan Basta

Propuesta 2:

Tema: ***La sociedad y el consumo***

Nivel: Esta actividad puede ser para un nivel intermedio (B1 o B2).

Vamos a trabajar el tema propuesto a partir de un fragmento del libro *Patas arriba* de Eduardo Galeano.

Actividad:

🕮 Lee atentamente el siguiente fragmento extraído de un ensayo de Eduardo Galeano y luego responde las preguntas que figuran a continuación:

> «… La publicidad manda consumir y la economía lo prohíbe. Las órdenes de consumo, obligatorias para todos pero imposibles para la mayoría, se traducen en invitaciones al delito. Las páginas policiales de los diarios enseñan más sobre las contradicciones de nuestro tiempo que las páginas de información política y económica.
>
> Este mundo, que ofrece el banquete a todos y cierra la puerta en las narices de tantos es, al mismo tiempo, igualador en las ideas y en las costumbres que impone, y desigual en las oportunidades que brinda…»

Como habrás observado, Galeano suele escribir en forma irónica y metafórica.

Intenta responder las preguntas que siguen con claridad y recurriendo a ejemplos de tu país o ciudad.

a) ¿Por qué, según Galeano, la publicidad nos manda y la economía nos prohíbe? Ejemplifica.
b) ¿Crees que el consumismo está ligado al delito?
c) ¿Cuáles son las contradicciones de nuestro tiempo? Realiza un listado en donde precises situaciones que identifiques como contradictorias.
d) ¿Qué crees que nos quiso decir Galeano cuando escribió: «… *Este mundo, que ofrece el banquete a todos y cierra la puerta en las narices de tantos…»*
e) ¿En qué sentido el mundo es, para Galeano, «*igualador*» y «*desigual*»?

Propuesta 3:

Actividad:

Tema: ***Críticas a la sociedad de consumo***

Nivel: Esta actividad puede ser para un nivel intermedio – superior (B2 o C1).

Vamos a trabajar el tema propuesto a partir de otro fragmento del libro *Patas arriba* de Eduardo Galeano.

Consigna:

🕮 Lee el siguiente fragmento extraído de un artículo del escritor uruguayo Eduardo Galeano.

> El suplicio de Tántalo[2] atormenta a los pobres. Condenados a la sed y al hambre, están también condenados a contemplar los manjares que la publicidad ofrece. Cuando acercan la boca o estiran la mano, esas maravillas se alejan. Y si alguna atrapan, lanzándose al asalto, van a parar a la cárcel o al cementerio.
>
> Manjares de plástico, sueños de plástico. Es de plástico el paraíso que la televisión promete a todos y a pocos otorga. A su servicio estamos. En esta civilización, donde las cosas importan cada vez más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve.

Actividades:

a) Teniendo en cuenta el mito de Tántalo, ¿por qué crees que Galeano recurre a esa cita?
b) ¿Qué características tienen nuestros tiempos actuales que la desigualdad social aparece más acentuada que en otras épocas?
c) ¿Por qué hace hincapié en la idea de lo «plástico»? ¿Qué connotaciones tiene ese material?
d) Una característica típica de la escritura de Galeano es la utilización de la ironía y el juego de palabras. Tomando esa idea explica la frase final: «*… los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve…*»
e) ¿Estás de acuerdo con el punto de vista de Galeano? Escribe un texto en donde expongas tu opinión sobre lo leído.

Propuesta 4:

Tema: ***La identidad cultural***

Nivel: Esta actividad puede ser para un nivel intermedio – superior (B2 o C1).

---

[3] Se conoce a Tántalo por haber sido invitado por Zeus a la mesa de los dioses en el Olimpo. Jactándose de ello entre los mortales, fue revelando los secretos que había oído en la mesa y, no contento con eso, robó algo de néctar y ambrosía y lo repartió entre sus amigos. Después de muerto, Tántalo fue eternamente torturado en el Tártaro por los crímenes que había cometido. En lo que actualmente es un ejemplo proverbial de tentación sin satisfacción, su castigo consistió en estar en un lago con el agua a la altura de la barbilla, bajo un árbol de ramas bajas repletas de frutas. Cada vez que Tántalo, desesperado por el hambre o la sed, intenta tomar una fruta o sorber algo de agua, éstos se retiran inmediatamente de su alcance. Además pende sobre él una enorme roca oscilante que amenaza con aplastarle.

Vamos a trabajar el tema propuesto a partir de un fragmento de una entrevista realizada a Eduardo Galeano.

Actividad:

Lee el texto que sigue a continuación. Se trata de un fragmento de una entrevista realizada a Eduardo Galeano. Luego, responde las preguntas.

Contra la uniformización

Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que contiene. Esta diversidad cultural, que es un patrimonio de la humanidad, se expresa en el modo de comer, y también en el modo de pensar, sentir, hablar, bailar, soñar.

Hay una tendencia muy acelerada a la uniformización de las costumbres. Pero al mismo tiempo hay reacciones hacia la afirmación de las diferencias que vale la pena perpetuar. Realzar las diferencias culturales, no las sociales, es lo que permite que la humanidad no tenga un solo rostro, sino muchísimos rostros a la vez. Ante esta avalancha de la homogeneización obligatoria hay reacciones muy saludables, pero también otras, a veces locas, que provienen del fanatismo religioso o de otras formas de afirmación desesperada de la identidad. Mi opinión es que no estamos de ninguna manera condenados a un mundo que sólo nos permita elegir entre dos posibilidades: o morir de hambre o morir de aburrimiento.

La identidad en movimiento

La identidad cultural no es una vasija quieta en una vitrina de un museo. Está en movimiento, cambia constantemente. Es continuamente desafiada por una realidad que también es dinámica. Yo soy lo que soy, pero también soy lo que hago para cambiar lo que soy. La pureza cultural no existe, como no existe la pureza racial. Afortunadamente, todo está muy mezclado a partir de cosas que a veces vienen de afuera; lo que define el carácter de un producto de cultura —sea un libro, un baile, una expresión popular, un modo de jugar al fútbol— nunca está en su origen, sino en su contenido. Una bebida típica de Cuba como el daiquirí no tiene ningún elemento cubano: el hielo vino de fuera al igual que el limón, el azúcar y el ron. Colón trajo el azúcar de las islas Canarias. Sin embargo el daiquirí es cubanísimo. Los churros andaluces vienen de Arabia. Las pastas italianas provienen de China. No hay nada que pueda ser calificado o descalificado a partir de su origen. Lo que importa es lo que se hace con eso y en qué medida una colectividad puede reconocerse en un símbolo que tiene que ver con su modo preferido de soñar, vivir, danzar, jugar, amar.

Eso es lo bueno del mundo, que de las mezclas incesantes van surgiendo nuevas respuestas a nuevos desafíos. Pero hay una indudable tendencia actual —resultado de la globalización obligatoria— a la uniformización que en gran medida tiene que ver con la concentración de poder en los medios de comunicación dominantes.

a) Interpreta el siguiente fragmento: *«… Realzar las* ***diferencias culturales, no las sociales,*** *es lo que permite que la humanidad no tenga un solo rostro, sino* ***muchísimos rostros*** *a la vez…»*
b) ¿A qué crees que se refiere Galeano cuando habla de: ***«homogeneización obligatoria»***?
c) ¿Quién nos obliga? ¿A qué?
d) ¿Piensas que **Identidad** es equivalente a **uniformidad?** Justifica tu respuesta.
e) ***«… La identidad cultural no es una vasija quieta en una vitrina de un museo…»*** ¿Qué nos quiere transmitir Galeano a través de esa imagen?
f) ¿Por qué crees que nos afirma que la identidad cultural cambia constantemente? Piensa en un ejemplo de tu cultura que ilustre esta característica.
g) ¿Por qué dice *«…* ***afortunadamente*** *todo está mezclado…»*? Brinda ejemplos.
h) ¿Podríamos aplicar algunos de los conceptos expuestos en el texto leído para interpretar nuestra identidad cultural? ¿Cuáles? ¿Por qué?

CONCLUSIÓN

Aprender otra lengua no es sólo aprender otro código, es aprender otra cultura, otra forma de ver las cosas, otro modo de entender el mundo… Está en nuestras manos, maestros, ingresar a nuestros iniciados en esta transformadora experiencia. Como vemos, no es una tarea ni fácil ni pequeña pero sí, necesaria. Debemos mostrarles a nuestros alumnos la cantidad de cosas que podemos hacer a través del lenguaje, desde pedir un favor hasta expresar nuestros pensamientos, desde pedirle a alguien que nos diga la hora hasta brindarnos las herramientas necesarias para auto conocernos…

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes un breve texto de nuestro querido escritor uruguayo Eduardo Galeano, titulado:

> La uva y el vino
>
> Un hombre de las viñas habló, en agonía, al oído de Marcela. Antes de morir, le reveló su secreto:
>
> — La uva —le susurró— está hecha de vino.
>
> Marcela Pérez-Silva me lo contó, y yo pensé: Si la uva está hecha de vino, quizá nosotros somos las palabras que cuentan lo que somos[3].

[4] Galeano, Eduardo: *El libro de los abrazos,* pág. 8.

BIBLIOGRAFÍA

Adam, J. M. (1992), *Les textes. Types et prototypes,* París, Nathan.

Altamirano y Sarlo (1993): *Literatura/ Sociedad,* Buenos Aires, Edicial S. A.

Bajtin, M. (1982), «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal,* México, Siglo XXI.

Castro, Francisca (2000), *Uso de la gramática española (intermedio)*, España, Edelsa.

De Beaugrande y Dressler (1997), *Introducción a la lingüística del texto,* Barcelona, Ariel.

Galeano, Eduardo (2001), *El libro de los abrazos,* México, Siglo XXI Editores.

— (1998), *Patas arriba: La escuela del mundo al revés,* México, Siglo XXI Editores.

Halliday y Hassan (1976), *Cohesión in English,* Londrés, Longman.

Ong, W. (1993), *Oralidad y escritura,* México, Fondo de Cultura Económica.

Peris, Ernesto Martín y Sans Baulenas, Neus (2006): *Gente (Nova Edição)*, Barcelona, Difusión.

Reyes, Graciela (1980), *El abecé de la pragmática,* Madrid, Arco Libros.

Reyes, Graciela, Baena, Elisa y Urios, Eduardo (2000), *Ejercicios de pragmática (I)*, Madrid, Arco Libros.

Vignaux, Georges (1986), *La argumentación,* Buenos Aires, Hachette.